



La Santa Sede

ORACIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II EN LA LEPROSERÍA DE MARITUBA

¡Señor: con la fe que nos disteis, os confesamos
Dios Todopoderoso, nuestro Creador y Padre providente,
Dios de esperanza, en Jesucristo, Nuestro Salvador,
Dios de amor, en el Espíritu Santo, nuestro consolador!

Señor: confiando en vuestras promesas que no pasan,
queremos vivir siempre en Vos, buscar alivio en el dolor.
Con todo, discípulos de Jesús como somos; ¡no se haga lo que queremos,
hágase vuestra voluntad, en todo nuestro vivir!

Señor: agradecidos por la predilección de Cristo,
por los leprosos que tuvieron la dicha de entrar en contacto con El,
viéndonos en ellos... os agradecemos también los favores
en todo lo que nos ayuda, alivia y conforta:
os damos gracias por la medicina y los médicos,
por la asistencia y los enfermeros, por las condiciones de vida,
por los que nos consuelan y por los que son consolados por nosotros,
por los que nos comprenden y aceptan, y por los demás.

Señor: concedednos paciencia, serenidad y valor;
haced que vivamos una caridad alegre, por vuestro amor,
para con quien sufre más que nosotros y para con otros que,
aun no sufriendo, no tienen claro el sentido de la vida.

Señor: queremos que nuestra vida pueda ser útil, servir:
para alabar, agradecer, reparar e impetrar, con Cristo,
por los que os adoran y por los que no os adoran, en el mundo,

y por vuestra Iglesia, extendida por toda la tierra.

Señor: por los méritos infinitos de Cristo, en la cruz,
"siervo doliente" y hermano nuestro, al cual nos unimos,
os pedimos por nuestras familias, amigos y bienhechores,
por el buen resultado de la visita del Papa y por Brasil.

Amén.

(Leprosaría de Marituba, Belém, 8 de julio de 1980)